

de Roberto Giménez

Los Mossos 'salvaron' a un joven que dobló la senyera para convertirla en una bandera española

No se repitió el éxito de hace dos años en el que Catalunya y Suecia disputaron un amistoso en el Palau d'Esports de Granollers. Entonces, salvo el descuido del servicio de megafonía que impidió que por los altavoces sonara 'Els Segadors', todo fue redondo: cinco mil personas llenaron el Palau y henchidas de fervor patriótico llevaron a la selección en volandas al triunfo final. El aspecto que ofreció el Palau el pasado domingo era una mala copia de aquel otro. Las cortinas colocadas redujeron el aforo a 3.000 personas y no todos los asientos estaban llenos. Sería el horario, un domingo a las 21,30 horas, o que los mejores jugadores de la selección catalana —léase Massip, Ugalde, Barrufet, etc.— estaban concentrados con la española, el caso es que en esta ocasión el público no vibró con la selección. Bien es cierto que Francia no vino a hacer un paripé. Salió a ganar y desde el primer hasta el último minuto demostró que era mejor equipo.

Desde la misma salida de los jugadores a la pista se detectó que este partido contra Francia nada tenía que ver con el de Suecia. Cuando sonaron los himnos, la cincuentena de franceses desplazados para la ocasión hicieron que de sus cuerdas vocales la Marselesse se oyera más fuerte que Els Segadors, que esta vez sí sonó en el Palau d'Esports.



Xavier Solanas

Unos pocos jóvenes de estética skin, colocados en el fondo de la pista, fueron a por él.

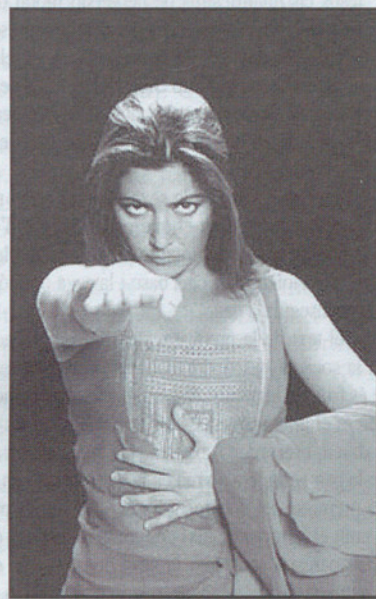
Quizás el momento en que el público reaccionó con mayor fuerza fue cuando el joven que recoge la fotografía dobló la senyera que había repartido el diario SPORT por la mitad convirtiéndola en una bandera española. Entonces sí arreciaron los gritos y unos pocos jóvenes de estética skin, colocados en el fondo de la pista, fueron a por él sin que la cosa fuera a mayores gracias a la rápida intervención de los Mossos d'Esquadra que se llevaron al joven fuera del Palau. La única anécdota salpimentada de un partido soso de solemnidad.

La anécdota: un hombre ebrio molesta en la fiesta de Granollers Nord. La categoría: no hay policía local

El alcalde pudo verlo directamente sin que nadie se lo contara. Eso sí, le faltó tiempo para ver como acababa la 'anécdota' que sin caer en la exageración podemos elevarla a 'categoría'. La anécdota, en cuestión, sería que el pasado domingo en la fiesta celebrada por la AA.VV. de Granollers Nord una persona bebida molestaba al vecindario. La categoría es que durante los fines de semana Granollers no tiene suficiente dotación de la policía local para hacer frente a dos servicios requeridos a la misma hora. La historia no tiene más importancia que la constatación de esa realidad. Día: Domingo Hora: 6 de la tarde. Lugar: Pza. de la Bóbila. La AA.VV. celebra la Festa Major de Granollers Nord. Merienda y baile. Ambiente familiar y muchas personas de la Tercera Edad. La tarde es calurosa aunque la brisa primaveral es placentera. El ambiente festivo es agradable y tranquilo. Sólo hay un problema: un hombre en estado ebrio está molestando al vecindario. Barba de una semana sin afeitar, desaliñado, sucio y con una gorra está dando la nota. Ha bebido más de la cuenta y no está en su sano juicio. A la tercera cerveza el encargado de la barra de bar provisionalmente ins-

talado en plena plaza le dice que ni una más. El hombre se enfada. Se da aviso a la policía local de que un hombre borracho está molestando al personal. El hombre en sí no parece peligroso. Se tambalea y, por lo tanto, un empujón parece suficiente para que se dé de bruces en el suelo, pero de lo que se trata es de evitar un desagradable espectáculo que los vecinos no merecen. Desde la centralita de control la policía comunica a los vecinos que les requieren que carecen de efectivos para desplazarse a la zona. A eso que llega el alcalde. Los vecinos le informan del incidente. El borracho reconoce a Pujadas y va hacia él para reclamarle el derecho constitucional a poder seguir bebiendo. El alcalde tiene prisa. Le esperan en el Teatro, así que antes de que el borracho le presente sus reclamaciones, se aleja del lugar subiendo al coche que conduce su esposa. Cuarenta y cinco minutos después aparece una patrulla de la policía local. Para entonces otra patrulla de los Mossos d'Esquadra ha sido requerida en el lugar y están invitando al pobre hombre a que se vaya a dar una vuelta... Lo dicho: La anécdota, lo que hemos contado; la categoría, que falta policía.

ARRIBA



▲ EL TEATRE AUDITORI

El pasado domingo 2 de junio la representación de la cantata 'Carmina Burana' de Carl Orff fue el broche de oro a la primera temporada de programación estable del Teatre Auditori de Granollers. Si nos tenemos que basar en la respuesta de la ciudad a la oferta programada la nota final no puede ser otra que la de sobresaliente. La mayoría de los espectáculos programados se han saldado con lleno. Este era el gran reto y se ha conseguido. Respecto a la calidad de los espectáculos la calificación es de notable. Exceptuando la metedura de pata en la inauguración de la ópera 'Ricardo i Elena' —un espectáculo que de haberse programado en otro día no habría generado escándalo— en general la calidad ha sido alta. Con 'Juana la Loca' de Sara Baras se llegó a su punto más álgido. Existen otros elementos no tan positivos pero que no tienen que ver con la programación sino con la infraestructura en sí: la incomodidad de los respaldos y el poco espacio entre las butacas que lo hacen incómodo. Finalmente, existe otro elemento a considerar como es el aspecto económico que actualmente es el secreto mejor guardado del área de Cultura. Afortunadamente, como las cuentas son transparentes, esto también se acabará conociendo. A falta de conocer este último dato, el balance que podemos hacer de estos cinco meses de programación del Teatre Auditori es positivo.